



PARROQUIA SANTA EUGENIA

DOMINGO 27 DE DICIEMBRE DE 2020

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

1ª lectura: Eclesiástico 3, 2-6. 12-14

Sal.: 127

2ª lectura: Colosenses 3, 12-21

Evangelio: Lucas 2, 22-40

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: "un par de tórtolas o dos pichones". Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre honrado y piadoso, que aguardaba el Consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.» Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma.»

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

COMENTARIO AL EVANGELIO

Querida Familia:

Hoy el Evangelio, dentro Navidad del Señor, pone nuestros ojos en la sencillez de la Sagrada Familia en la que Jesús ha venido a nuestro mundo, semejante a nosotros hasta el punto de hacerse necesitado de una madre y de un padre para desarrollar la misión que el Padre le ha encomendado.

De María y de José el Señor aprende a rezar, aprende a enamorarse de la vida, a conocer a su gente y sus costumbres, acogiendo y experimentado todo lo humano, tanto lo bueno como también lo peor, que Él mismo ha venido a salvar y liberar.

Su Familia es para Jesús el primer lugar donde conoce el Amor y donde aprende a ofrecerse y entregarse en la simplicidad del día a día. Jesús no sería el mismo sin una madre como María y sin el ejemplo de un custodio como San José.

La Palabra de este Domingo es una enseñanza preciosa para redescubrir el valor de la familia en el plan de Dios: el Señor es presentado en el Templo según manda la Ley, pero abriéndonos a algo realmente nuevo: el primer templo donde Dios será alabado y bendecido será cada hogar, consagrado por el nuevo Sacramento del Matrimonio que Jesús regalará a la Iglesia ofreciendo su vida en la cruz. La unión del hombre y la mujer son una auténtica vocación divina, una llamada que el Padre hace desde toda la eternidad, para dar testimonio del Amor de un Dios siempre fiel, “en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad... por todos los días de la vida”.

En las palabras de Simeón reconocemos que amar no es fácil, que va más allá del “romanticismo” y de “sentir cosas”: amar es orar, entregarse y superar juntos las dificultades que se presentan, saliendo del YO para convertirse en un NOSOTROS. El amor que se hace ofrenda de la vida es el que se asemeja a Dios y en el que necesitamos la ayuda del Espíritu y de la Iglesia para ser perseverantes y responder al plan de Dios. No es fácil, pero sin embargo es el amor bello, que da plenitud a la persona y a la sociedad.

Que hoy el testimonio de la Sagrada Familia fortalezca a todas las familias y sea luz para todos los que están llamados a realizar esta vocación preciosa. ¡FELIZ DOMINGO DE LA SAGRADA FAMILIA!



VIDA PARROQUIAL

31 diciembre: Para cerrar este año y poner en manos de Dios el nuevo 2021 tendremos una Jornada de Adoración y Reconciliación. El Santísimo Sacramento estará expuesto de 11:00h a 13:00h y de 17:00h a 19:30h. Durante este tiempo habrá un sacerdote para celebrar el Sacramento del Perdón.

SOLEMNIDAD DE SANTA. MARÍA, MADRE DE DIOS

Comenzamos el nuevo año de la mano de María

Eucaristías:

31 diciembre: 19:30 (Misa de la víspera)

1 enero: 10h, 11h, 12h, 13h, 18:30h y 19:30h (se suprime hoy la Misa de 9:00h)

NOVENA AL ESPÍRITU SANTO

Os proponemos comenzar el nuevo año haciendo la novena al Espíritu Santo para que Él descienda con fuerza sobre la Iglesia y el mundo entero en este 2021. Jesús ofrece su Espíritu Santo, que es su Amor, desde el pesebre de Belén para renovar todo y asemejar nuestros corazones al Suyo. Cada día rezaremos despacio la SECUENCIA DEL ESPÍRITU SANTO, pidiendo su venida con la intercesión de nuestra Madre María y de San José. Estamos seguros del bien que nos hará a todos.

Ven Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre; Don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

CONVIVENCIAS CONFIRMACIÓN



El pasado viernes tuvieron lugar las convivencias de confirmación. Este año debido al COVID-19 se realizaron en dos días en nuestra parroquia y uno en Miraflores de la Sierra. El no poder pasar el fin de semana entero de retiro no quitaría que no fuesen preciosas y que ayudasen a muchos a acercarse más a Dios.

Todas las convivencias giraban en torno a una pregunta: “¿Quién soy yo?” Una pregunta que puede parecer fácil pero no lo es y muy pocas veces nos planteamos seriamente. Pues bien, el viernes empezó fuerte con la película llamada “Atrapado en el tiempo” para seguir, el sábado por la mañana ya a Miraflores de la Sierra, con una serie de preguntas relacionadas con la película. La tarde arrancó con una dinámica en la que los tres grupos de confirmación se tenían que presentar y así poder preguntarse quiénes somos de cara a los demás. Más tarde, en la capilla se reflexionó sobre quienes somos de cara Dios. Mientras esto sucedía algunos catequistas iban llamando a cada uno para hacer una actividad que consistía en mirar un espejo y preguntarse quienes somos y, después de recibir un regalo, comprender que la respuesta a esta pregunta la podemos encontrar dentro de nuestro corazón, en Jesús.

El domingo se terminaron las convivencias celebrando la eucaristía junto al resto de la familia de Santa Eugenia. Un broche de oro para que, juntos en la oración, todos pudiéramos compartir y dar gracias por este fin de semana repleto de emociones y buenos momentos para nuestros hermanos de confirmación.



parroquiasantaeugenia@gmail.com



<http://santaeugenia.archimadrid.es/>



913317190 691899919 (urgencias)



@parroquiasantaeugenia



@parroquiase



Parroquia Santa Eugenia